Dr. Anthony J. Tomasino, Diez Mandamientos, Sesión 7, No asesinar

Les presento al Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 7, Mandamiento 6: No matarás.

Pasemos al sexto mandamiento: no matarás.

Probablemente la mayoría de nosotros conozcamos al menos el nombre de HG Wells, y quizás conozcamos algunas de sus obras. Algunas de sus historias se han convertido en películas muy populares, como La Guerra del Mundo, La Máquina del Tiempo y El Futuro. La Guerra de los Mundos, por supuesto, ha sido adaptada al cine varias veces. Pero para mí, una de las obras más escalofriantes de HG Wells fue uno de sus cuentos, titulado La Isla del Dr. Moreau.

Y un poco de la historia aquí: un científico trabaja en una isla tropical. Está realizando experimentos bastante ambiciosos. Intenta transformar animales en personas.

Y sus creaciones parecen casi humanas. Caminan erguidos. Hablan como personas, en su mayoría.

Pero en cada uno de ellos, queda algo de la bestia. Estos hombres-animales, como él los llama, viven juntos en un recinto en la isla. Y son gobernados por su legislador, quien originalmente era una cabra, que ahora se ha convertido en legislador, una especie de Moisés, ¿sabes?

Pero el líder les recuerda constantemente a estos animales-hombres la voluntad de Dios, tal como les fue transmitida por el Dr. Moreau. Y la ley más importante entre los animales-hombres es: «No matarás». Y si un animal-hombre la quebrantara, todos los demás animales-hombres se volverían contra él y lo matarían a su vez.

Así que si un animal comenzaba a transformarse en bestia, lo cual, por desgracia, ocurría con frecuencia, también lo mataban. Y así se creaba una extraña red de muerte. Aunque creían que lo más importante era no matar, al mismo tiempo, exterminaban de inmediato a cualquiera que infringiera alguna de sus otras leyes relacionadas con actuar como personas.

Así que lo más inquietante de la historia de Wells es que queda claro que no solo se refería a animales. Y no solo intentaba inventar una historia imaginativa. También hacía un comentario sobre la naturaleza humana.

Ahora bien, Wells decía en esta historia, y resulta un poco extraño pensándolo bien, que Wells era conocido por ser humanista, por ser alguien, pero no era cristiano. No era religioso. Era humanista.

Y, sin embargo, aquí en esta historia, lo que realmente nos dice es que, aunque caminemos erguidos, aunque hablemos de Dios y usemos el lenguaje y todo eso, lo que separa a los seres humanos de los animales es la ley. Las reglas que tenemos para contener a la bestia que se esconde en cada uno de nosotros. Si tenemos una excusa y una oportunidad, todos volveremos a ser animales, cazando y matando a los nuestros.

Y son las leyes las que nos mantienen a raya, dice Wells. Pero sin ellas, no somos más que bestias. Es una evaluación un tanto deprimente de la condición humana.

Pero se podría decir que tiene algo de evidencia a su favor, porque si alguna vez ves las noticias, sabes que los humanos parecen tener un historial bastante deplorable en cuanto a la cortesía. Y, sin embargo, la Biblia insiste en que los seres humanos no son solo animales que andan sobre dos patas y fingen ser algo más. La Biblia insiste en que somos algo más, que tenemos una naturaleza divina dentro de nosotros, que de alguna manera reflejamos la imagen de Dios.

Y esa es precisamente la razón por la que se nos da este mandamiento: No matarás . Ahora bien, en cuanto a los orígenes de las regulaciones sobre el asesinato, probablemente podamos remontarnos históricamente a los inicios de la sociedad y la civilización humana. Tan pronto como las personas comienzan a vivir juntas en grupos, deben decidir a quién pueden matar y a quién no.

Así que , si observamos las sociedades más primitivas de nuestro mundo actual, encontraremos regulaciones sobre quién puede ser asesinado y quién puede matar a quién. El código legal de Ur-Nammu, Sumeria, circa 2050 a. C., la primera ley del código de Ur-Nammu, dice que si un hombre comete un asesinato, será asesinado. Así de simple.

Por cierto, una pregunta rápida: ¿apodíctico o casuístico? Casuístico, por supuesto, ¿verdad? El código legal de Hammurabi de 1750 a. C. No existe una ley específica sobre el asesinato, y sin embargo, en varias de las otras leyes se presupone que el asesinato es un delito capital, y que quienes lo cometan serán condenados a muerte. El código legal asirio medio, de 1450 a 1250, no especifica una pena por asesinato, pero, de nuevo, parece presuponerse que los asesinos serán condenados a muerte.

Así pues , una corriente común que recorre la sociedad humana, a través de las leyes antiguas, afirma que los asesinos merecen ser asesinados. Ahora bien, podría haber situaciones en las que se asumiera que matar podría estar justificado, como cuando alguien, por ejemplo, se lleva la última dona. Pero en los códigos legales del antiguo

Cercano Oriente, existían ciertas suposiciones y circunscripciones precisas sobre qué circunstancias podían justificar el asesinato.

Una de ellas, por supuesto, es la guerra. Si te enfrentas a alguien, no solo se espera que mates, sino que se te anima a hacerlo. Las autoridades judiciales llevan a cabo la ejecución.

A veces, en estos casos, la responsabilidad recaía en las personas ofendidas. Aquí entramos en cuestiones como las venganzas familiares, etc., donde si alguien ha asesinado a tu hermano, no solo tienes el derecho, sino también la responsabilidad de matar a esa persona y así vengarlo. En ese tipo de situación, matar se consideraba justificado.

Muchos delitos, además del asesinato, también conllevaban la pena de muerte. Y esto ya lo hemos visto en algunos de los Diez Mandamientos. Si un hijo insulta a sus padres constantemente o, Dios no lo quiera, los golpea, debe ser condenado a muerte.

En muchos códigos legales antiguos, los delitos contra la propiedad también conllevaban la pena de muerte. Así que, bueno, sí, robar dependía en cierta medida de a quién se robaba. Si robabas en un templo, se te condenó a la muerte .

Si un pobre, una persona de clase baja , robaba a una persona de clase alta, probablemente perdería una mano. Pero, por lo general, los delitos contra la propiedad no se consideraban necesariamente un delito capital. La venganza por lesiones personales, como si alguien hubiera seducido a tu esposa, según varios códigos legales, podía ordenar su ejecución, al igual que la de tu esposa.

En general, los códigos legales antiguos tenían cierto equilibrio. Si no se podía ordenar que la esposa fuera vendida como esclava y que el hombre que cometió adulterio con ella fuera asesinado, si se quería a la esposa, si se la condenaba a muerte, se condenaba a muerte a esa persona.

Si a tu esposa le cortaban la nariz, entonces le cortaban la nariz al hombre. Y había mucha flexibilidad con respecto al adulterio. Tal como estaba redactado, solía empezar diciendo que si la esposa de un hombre comete adulterio con su vecino, ambos morirán.

Pero si el esposo no quiere que ella muera, estas son algunas cosas que puedes hacer. En primer lugar , y creo que esto es lo que a veces ocurre también en las leyes bíblicas. Primero , establecen el principio absoluto, pero luego se espera que se hagan excepciones.

Ya mencioné la venganza sangrienta, así que no hace falta volver a hablar de ella. Hay muchas posibilidades. Muchos casos en los que matar se consideraba justificado.

Así que, obviamente, no matarás no es una condena general de todo asesinato. Por otro lado, se esperaba que los humanos se abstuvieran de matar indiscriminadamente a sus vecinos. Se asumía que no se podía simplemente asesinar gente.

Y esa suposición ni siquiera tuvo que enunciarse. No tuvo que argumentarse. No tuvo que articularse.

Se asumía que, en cualquier sociedad bien organizada, no se mataba gente sin más. Ahora bien, Israel, por supuesto, formaba parte de la cultura del antiguo Cercano Oriente. Formaba parte de ese mundo en el que este tipo de leyes y valores eran la base de la sociedad.

Así que podemos esperar cierta similitud entre Israel y las leyes bíblicas, y estos son sus vecinos. Pero también existen algunas diferencias muy sustanciales. Podríamos decir que los hebreos eran una especie de aves diferente a la de algunos de sus antiguos vecinos del Cercano Oriente.

Así que veamos esto: no matarás, o a veces, en las traducciones modernas, no asesinarás. El verbo hebreo aquí es ratzach. Ratzach no es la palabra común para matar en hebreo.

La palabra común para matar, que todo estudiante de hebreo aprende en un paradigma tras otro, es katal, lo cual nos resulta morboso mientras repasamos y recitamos nuestros paradigmas. Katal, etcétera, etcétera. Y luego pensamos: «Un momento, estamos hablando de toda esta gente que comete todos estos asesinatos».

Esa es la palabra común para matar. Pero ratzach es una palabra diferente. Ratzach tiene diferentes connotaciones.

En primer lugar, el ratzach solo se usa para matar personas. Así que no, el mandamiento de no matar no tiene nada que ver con ser vegetariano. En serio, venga, gente, quiten esas vallas publicitarias.

Se refiere a actos personales de asesinato u homicidio. Nunca se usa para referirse a matar en la guerra. Generalmente, la palabra para matar a alguien en batalla es herirlo.

Nunca se usa para actos oficiales de ejecución. Solo se usa para un acto de asesinato o, ocasionalmente, para homicidio involuntario. Así que, mirando un poco más allá de estas palabras, ya sabes, lo ratzach , no matar.

La Biblia dice mucho más sobre esto. Y, como siempre, vemos que estos mandamientos se desarrollan más adelante en el Pentateuco y también en libros bíblicos posteriores. Aquí, en el libro de Éxodo, capítulo 21, encontramos una formulación casuística del mismo tipo de ley.

Cualquiera que golpee a alguien con un golpe mortal será condenado a muerte. Bueno. Vaya, eso suena a Ur Namu, ¿verdad? Sin embargo, si no lo hace intencionalmente, pero Dios lo permite, deberá huir a un lugar que yo designaré.

Esto anticipa las ciudades de refugio, que más adelante se detallarán. Pero si alguien conspira y mata a alguien deliberadamente, esa persona será apartada de mi altar y condenada a muerte. Por supuesto, esta es una distinción que aún hoy hacemos en la ley entre muerte intencional y muerte accidental.

La muerte accidental no se castigaba porque, bueno, Dios lo permitía. ¡Vaya! Teológicamente, es un tema difícil de abordar.

Y dejaremos que los éticos y teólogos hablen de eso. Levítico: no hagas nada que ponga en peligro la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odies a tu prójimo en tu corazón. Reprende a tu prójimo con franqueza para no compartir su culpa. No busques venganza ni guardes rencor contra nadie de tu pueblo, sino ama a tu prójimo como a ti mismo.

Yo soy el Señor. Así que aquí tenemos una formulación más positiva de este tipo de cosas. En lugar de buscar venganza, en lugar de guardar rencor, ama a tu prójimo como a ti mismo, como dice el Señor.

Así que, un poco más en el libro de Números, un poco más aquí sobre el asesinato. Si alguien asesta un golpe mortal a alguien con un objeto de hierro, esa persona es un asesino. La misma palabra que teníamos en los Diez Mandamientos.

El asesino será condenado a muerte. O si alguien sostiene una piedra y golpea a alguien con ella, esa persona es un asesino. El asesino será condenado a muerte.

O si alguien sostiene un objeto de madera y le da a alguien un golpe mortal, esa persona es un asesino. El asesino será condenado a muerte. Supongo que si tuvieras una pluma muy pesada y golpearas a alguien con ella y muriera, serías un asesino y serías condenado a muerte.

El vengador de la sangre dará muerte al asesino. Así que, si alguien ha matado a tu hermano, tiene culpa de sangre, ¿sabes?, y tú tienes la responsabilidad de ser el vengador de la sangre. Cuando el vengador encuentre al asesino, lo dará muerte.

Si alguien, con malicia y premeditación, empuja a otro o le arroja algo intencionalmente para causarle la muerte, o si, por enemistad, uno golpea a otro con el puño y lo mata, será condenado a muerte. Esa persona es un asesino. El vengador de la sangre ejecutará al asesino cuando se encuentren.

Algo interesante aquí, por supuesto, un par de puntos interesantes a destacar: no hay distinción de clase. En otros códigos legales antiguos, la decisión de matar a alguien marcaba una gran diferencia. Así que, si un esclavo mataba a otro, podía tener que reembolsarle la pérdida de propiedad.

Si un noble mata a un campesino, bueno, quizá tengas que pagar una multa. Pero aquí, simplemente, si una persona mata a otra, toda vida tiene el mismo valor según las leyes que se presentan aquí. Ese es uno de los aspectos interesantes.

Otro aspecto interesante es que no se llama a la comunidad a ejecutar el juicio. Más bien, este se deja en manos del vengador de la sangre. Sin duda, esta situación ya existía, y la ley regula las acciones que se llevarían a cabo.

Este es un aspecto importante detrás de todo el asunto de la ciudad de refugio. Ya lo hemos mencionado. Si alguien mata accidentalmente a otra persona, según el Antiguo Testamento, si se determina que fue un accidente, puede huir a una ciudad donde se encuentre y refugiarse del vengador de la sangre.

Verás, la familia sentía la responsabilidad de vengarse, incluso si era un accidente, debido a esa culpa de sangre. Así que, en aquellos tiempos, no había mucho perdón. No mucha gente decía: « Oh, fue solo un accidente ».

Sabes, había una tendencia a pensar que teníamos la responsabilidad de vengar a nuestro pariente muerto. Y, por supuesto, esto podía resultar en ciclos de violencia muy largos y prolongados, además de que yo matara a Joe accidentalmente. El hermano de Joe vino y me mató.

Bueno, entonces mi hermano siente que tiene que vengarme. Así que va y mata a uno de sus hermanos. Y luego todo va y viene.

Y entonces surge una disputa. Y esa disputa de sangre puede continuar hasta que se involucran familias extensas. Y ahí están los Hatfield y los McCoy, ¿verdad?, aniquilándose mutuamente.

Por eso la Biblia, en cierto modo, cortó todo ese asunto de raíz al decir, en primer lugar, que el homicidio no es un delito capital. Si alguien mata accidentalmente a otra persona, se le debe permitir vivir. Y al establecer este sistema con estas ciudades de refugio, donde la gente podría ir a estas ciudades y estaría protegida.

Y estarían protegidos contra quien busca venganza sangrienta. Entonces, ¿qué consideramos asesinato? Obviamente, privar intencionalmente de la vida a alguien sin el debido proceso ni la sanción social. La malicia y la premeditación son aspectos esenciales de la definición.

El asesinato es cuestión de actitud. Estás pensando en matar a alguien. Planeas matarlo, lo matas.

Por supuesto, también hay casos en que las personas se pelean y luego alguien mata a otra. Eso también podría considerarse asesinato. Pero la Biblia sí enfatiza esta noción de malicia y esta noción de planificación.

Una vez más, esta es la misma idea que tenemos en la jurisprudencia moderna. Tenemos el asesinato en primer grado, que implica malicia y premeditación, y el asesinato en segundo grado, que es un acto impulsivo, y así sucesivamente. Y uno no se considera tan grave como el otro.

Claro que, para la víctima, es igual de grave, pero para los tribunales, quizá no lo considere tan grave. ¿Por qué no puedo matar a mi prójimo? ¿Y si se lo merece? A diferencia de la literatura de otras sociedades antiguas del Cercano Oriente, la Biblia sí nos dice por qué no podemos matar a nuestro hermano o hermana. En el Código de Ur-Nammu, esto es una suposición.

No mates a nadie. En los Códigos de Hammurabi, no se permite matar a nadie, o al menos a ciertas personas. En el Código de Derecho Asirio Medio, lo mismo.

¿Pero por qué? ¿Se supone que solo debemos ser amables unos con otros, o se trata de la sociedad, de mantener una sociedad justa? En la práctica, sí, podríamos ver que mantener una sociedad justa sería una consideración importante aquí. Pero la Biblia nos da una justificación diferente para no asesinar. Y esa justificación no la encontramos en los Diez Mandamientos, sino en el libro del Génesis.

Cualquiera que derrame sangre humana. Ahora, voy a señalar un detalle. La primera palabra aquí es que, en la mayoría de las traducciones de la Biblia, y quizás incluso en todas, porque he revisado muchas, esta palabra se traduce como "quienquiera".

La palabra es *asher*, que es un pronombre relativo. En hebreo, puede significar o referirse a una persona. Y en el contexto, lo que está diciendo es que tú, Noé, y todos los seres humanos, tienen derecho a matar y comer lo que quieran.

Pero quien derrame sangre humana, por humanos será derramada. Esto se refiere a animales que matan a personas. No se refiere a personas que matan a personas.

Disculpen, traductores, investiguen. Pero ¿por qué los animales no podían matar a las personas? Porque a imagen de Dios, Dios creó a los seres humanos. Tenemos un lugar especial, un rol especial en el mundo, en la sociedad.

Y como llevamos la imagen de Dios, no se permite el asesinato. Debemos respetar la imagen de Dios en nuestros hermanos y hermanas. Así pues, el principio del sexto mandamiento, «no matarás», es el respeto a la imagen de Dios.

En realidad, a eso se reduce todo. Jesús también lo reconoce, y creo que es maravilloso que Jesús y yo estemos de acuerdo. Jesús era un hombre inteligente.

Así que creo que apruebo lo que dijo Jesús. No es que le importe mucho, pero estoy seguro de que le importa que yo apruebe lo que dijo. Han oído que a los antiguos se les dijo que no matarás , y que quien cometa asesinato responderá ante la corte.

Pero yo les digo que todo aquel que se enoje con su hermano responderá ante la corte. Quien le diga a su hermano: « Eres un inútil», responderá ante la Corte Suprema . Y quien le diga: « Eres un necio», será culpable de ir al infierno.

Bueno, me he ganado mi lugar en el infierno, obviamente, tras haber llamado necios a muchos en mi vida. Un par de cosas a destacar. A lo largo del Sermón del Monte, Jesús usa un recurso literario notable, poco apreciado, pero que destacaremos aún más en el siguiente mandamiento.

Pero ese recurso literario es lo que llamamos hipérbole. Ya sabes, Jesús usa la exageración para enfatizar un punto. Sí, Jesús era un tipo inteligente y sabía cómo usar figuras retóricas.

Obviamente, nadie va a ser llevado a juicio por odiar a alguien en el fondo. En primer lugar , ¿cómo podría alguien saber que ha estado odiando a alguien en el fondo? Ya sabes, a menos que lo confiese. Y nadie va al infierno por llamar tonto a su hermano.

El único pecado que nos lleva al infierno es el de no creer en Jesucristo. Así que, sí, esto es una hipérbole. Pero lo que sí nos indica es que Jesús dice que la razón o el fundamento para no matar es el respeto.

Así que, ampliémoslo un poco. No odies a alguien en tu corazón. No resientas ni denigres su personalidad.

No digas que alguien no vale nada. No, esa persona lleva la imagen de Dios, y debes respetarla. No puedes decir que alguien es raka , que no sirve para nada.

No se puede llamar tonto a alguien. Bueno, sí se puede, bueno, lo hacemos. Pero si técnicamente queremos estar en lo cierto, se puede decir que alguien ha hecho una tontería, y Jesús mismo lo hace en algunas ocasiones.

Pero llamar necio a alguien es atacar no sus acciones, sino su persona. Por eso Jesús dice: respeta la imagen de Dios en tu prójimo. No asesinarlo es un ejemplo específico de este principio.

El principio es respetar la imagen de Dios. Y eso es lo que Jesús nos está enseñando aquí. De nuevo, usando hipérbole para enfatizar el punto.

¿Sacarme el ojo? ¿En serio? Bueno, en serio, sí. Pero literalmente, no. Esto es una hipérbole.

Pero eso no significa que no debemos tomarlo en serio. Así que, la primera advertencia de Jesús es: ¿Estás enojado con tu prójimo? Si estás enojado y lo sabes, aplaude. ¿Cómo manejas la ira? Obviamente, hay maneras de manejar la ira que son mejores que otras.

Ahora, permítanme ponerme un poco psicológico. Pero creo que podemos distinguir entre la ira buena, la ira neutra y la ira mala. Jesús se enojaba a veces.

Ya sabes, y la Biblia nos dice: enójate, pero no peques. La Biblia reconoce que la ira no siempre es mala. Y que a veces la ira puede ser muy buena.

La ira buena, a menudo, es ira por los demás, lo que puede impulsarnos a hacer buenas obras que generen justicia. Como saben, la ira buena puede motivar acciones como el movimiento por los derechos civiles. Jesús, cuando expulsó a los cambistas del templo, se ofendió, no por sí mismo, sino por la mancha en el honor de su padre.

Cuando vemos a Jesús enojarse en los Evangelios, suele estar relacionado con alguien que insulta, maltrata o impone cargas a la gente. Curiosamente, cuando Jesús mismo fue atacado, no respondió con ira . Por lo tanto, la ira positiva es motivadora y poderosa, y puede enfocarse, usarse y marcar la diferencia en nuestro mundo.

La ira neutral, diría yo, es simplemente nuestra reacción natural. La ira es parte natural de nuestras reacciones. Es inherente a nosotros y, a veces, no podemos evitarla.

Ya sabes, nos quedamos atrapados en un atasco, alguien nos corta el paso. Puede ser natural que respondamos con un ataque de ira. Y no creo que haya nada virtuoso en eso.

Debo decir que hay quienes creen que es virtuoso mostrar lo enojados que pueden llegar a estar. ¿Sabes? Estoy tan enojado todo el tiempo. Eso no es bueno.

No, de verdad que no. Sabes, tengo la presión alta. Ahora bien, la ira neutral puede ser una reacción natural a esas frustraciones diarias.

No es necesariamente algo bueno, pero tampoco necesariamente malo. A veces puede ayudarnos a reaccionar bien. A veces nos ayuda a reaccionar mal.

Pero la ira en sí no es ni buena ni mala. ¿Y qué hay de la ira negativa? Personalmente, creo que la ira negativa es cuando nos enojamos por quién es alguien, en lugar de por lo que ha hecho. ¿Sabes? Y esto, creo, siempre es malo.

Cada vez que nos enojamos con alguien porque es de otro color o de otra religión, o porque es rico, o porque es pobre, o por otras cosas que quizás escapan por completo a su control o que forman parte de su esencia, eso es ira negativa, porque es lo que se transforma en odio. Y la Biblia siempre condena el odio. Como leemos en el libro de Levítico: «No odies a tu prójimo en tu corazón, sino ámalo como a ti mismo».

Así que debemos tener cuidado al llamar tonto a alguien, porque estamos juzgando su carácter, no sus acciones, como digo. Claro, todos somos propensos a hacer esto. Recuerdo una vez que iba en coche con mi hijo de cuatro años, y a veces mis hijos escuchaban mis sermones, lo cual era aterrador, porque alguien se me cruzó y dije: "¡Qué idiota!". Y mi hijo de cuatro años me dijo: "Papá, ¿no querrás decir que lo que hicieron fue una especie de idiota?". Y sí, de verdad, debemos tener cuidado, porque no debemos pintar a la gente por una sola acción, ¿sabes? No deberíamos pintar a alguien como tonto por haber hecho algo tonto, porque ¿quién de nosotros sería inocente bajo ese estándar? Raka, inútil, ¿verdad? Algunas traducciones usan la palabra aramea, raka, porque, ya sabes, no es griega, era aramea.

Cualquiera que le diga a su hermano " raka " e inserte esta palabra aramea, la encontramos con bastante frecuencia en el Talmud. Esta palabra se usa mucho y era uno de sus insultos favoritos. Y Jesús dice: «No, no tienes derecho a juzgar a alguien como si no valiera nada».

Y aquí recuerdo las palabras de C. S. Lewis, quien nos dijo que tratáramos a cada persona que encontráramos como un gigante espiritual en potencia. Ya sabes, no sabemos cuánto potencial pueda albergar alguien, incluso si parece ser el peor de los desamparados en este momento. Dios puede hacer cosas increíbles con cualquiera;

por muy distorsionada que esté, la imagen divina permanece en cada persona, y esa imagen divina merece nuestro respeto.

No matarlos es lo mínimo que podemos hacer. Jesús nos llama a lo máximo, que es honrar esa imagen de Dios, apreciarla y tratar de elevar a todos y ayudarlos a alcanzar su potencial como pueblo de Dios.